

conscientes de que Cristo es capaz de hablar a cada persona de cada tiempo, en su mundo, con su lenguaje, con sus preocupaciones, con sus sensibilidades. Y que somos los cristianos los encargados de hacer eso realidad en nuestras vidas y de testimoniarlo con el ejemplo y la palabra: acogiendo lo bueno de cada época y vivificándolo con la fe en Cristo (pp. 289-292).

La cuestión abordada por Reynier en este libro se revela fundamental en el mundo en que vivimos y, entiendo, el planteamiento es acertado. Su libro no se presenta como una reflexión abstracta y global. La autora anima a valorar la fe cristiana y a vivirla con una perspectiva evangélica: profundizando en la novedad permanente de Cristo y asumiendo el reto de transformar la sociedad en que nos toca vivir sin huir de ella.

Juan Luis CABALLERO

Montse LEYRA CURIÁ, *In hebreo. The Victorine Exegesis of the Bible in the Light of Its Northern - French Jewish Sources*, Tournhout: Brepols («Bibliotheca Victorina», 26), 2017, 408 pp., 18,5 x 26, ISBN 978-2-503-57542-1.

Los estudios acerca de las relaciones entre cristianos y judíos en la Edad Media que mencionan puntos de fricción entre ambas comunidades son mucho más abundantes que aquellos donde se muestran testimonios de diálogo sereno y mutua colaboración. Este hecho responde, desgraciadamente, a la realidad de lo sucedido, ya que fueron frecuentes los conflictos y desavenencias entre un pueblo más o menos cristianizado y unas élites judías, por lo general, más cultas y emprendedoras. Los padecimientos sufridos en muchas juderías provocados por brotes violentos de antisemitismo, e incluso las disputas públicas entre rabinos y predicadores cristianos, organizadas por los reyes y destinadas a desacreditar ante la gente la enseñanza de los maestros de las comunidades israelitas, han sido y siguen siendo objeto de numerosas investigaciones. Es justo que sea así. No son páginas gloriosas en la historia de la cristiandad, pero solo sobre el reconocimiento de la verdad se pueden analizar las raíces del mal, aprender de los errores para rectificar, y trabajar por la construcción de una sociedad más justa y abierta.

En todo caso, aunque nunca faltaran tensiones de fondo y situaciones de fuerte inseguridad entre cristianos y judíos, en el día a día hubo ejemplos no-

tables de buena vecindad e incluso interacciones fructíferas en el ámbito cultural, que también es justo hacer notar y estudiar con el rigor y la profundidad que merecen.

Justamente en ese ámbito se sitúa esta monografía, fruto de años de investigación minuciosa, llevada a cabo con rigor y sin apasionamiento. No teoriza en el vacío ni razona sobre generalidades, sino que, por el contrario, ofrece una aportación valiosa acerca de un punto muy concreto: el conocimiento que los Victorinos manifiestan, en sus obras, de la exégesis judía que se realizaba en su tiempo, en aquella zona del norte de Francia, y las posibles vías por las que pudieron tener acceso a ella.

La formación académica de la autora, con una preparación de alto nivel en las lenguas latina y hebrea, adquiridas en Madrid y Jerusalén, le ha permitido afrontar con éxito esta investigación, que comenzó con su tesis doctoral realizada en la Universidad Hebrea de Jerusalén bajo la supervisión de la profesora Sara Jafet y el asesoramiento del profesor Michael Signer (University of Notre Dame, IN), y que llega a su culminación en la presente monografía.

La obra se estructura en tres capítulos extensos, precedidos de una amplia introducción, en la que delimita con precisión el punto de partida, los objetivos y metodología de su investigación.

El primer objetivo consiste en determinar si las citas que Hugo y Andrés de san Víctor hacen de la Biblia Hebrea pudieron tener su origen en la consulta directa de algún manuscrito en hebreo. Después, la autora contrasta los posibles paralelos que se pueden observar entre las interpretaciones introducidas por la expresión «in hebreo» en las obras de los victorinos y los comentarios a esos mismos pasajes que estaban realizando los exegetas judíos del momento. Por último, indaga si Hugo y Andrés emplean algunos de los principios o recursos literarios característicos de los exegetas judíos de la escuela francesa del norte.

Todavía en la introducción, se ofrece una detallada exposición de la historia de la investigación sobre el tema, con las aportaciones más relevantes de todos los estudios realizados, de modo que queda claro lo que se ha dicho hasta el momento de iniciar la investigación; todo eso será discutido posteriormente, acogido o no, según haya razones para hacerlo, y completado sistemáticamente en todos los puntos que se habían marcado como objetivo del estudio. También se ofrece una información muy útil y bien fundada en las fuentes bibliográficas disponibles de la vida y obras de Hugo y Andrés de san Víctor.

En el primer capítulo, dedicado a las fuentes latinas, la autora estudia los posibles antecedentes a los comentarios que vienen introducidos por la fórmula «in hebreo» en las obras de los victorinos, y que ofrecen una lectura del texto bíblico distinta a la que figura en la Vulgata, en otros comentarios latinos anteriores a Hugo y Andrés de san Víctor, para valorar si estos pudieran haber tenido conocimiento de esas variantes bíblicas o exegéticas por vía cristiana y no directamente hebrea. Se han analizado esas citas en traducciones latinas de Flavio Josefo, en textos de san Jerónimo o atribuidos a él, de Rábano Mauro, Angelom de Luxeil, Beda, Remigio y de la Glosa Ordinaria. El rastreo sistemático de estos pasajes lleva a la conclusión de que muchos de los elementos presentados como «in hebreo», aunque en bastantes casos hayan sido reformulados, ya se encontraban en algunos de estos autores anteriores.

En el segundo capítulo, paralelo en parte al anterior, se estudia la posible procedencia, no ya de los comentarios al texto, como antes, sino de las citas del propio texto bíblico. También ahora se analizan aquellas citas, en este caso del texto de la Biblia, que en los escritos de los victorinos presentan un tenor literal diverso al de la traducción latina de la Vulgata, y que invitarían a pensar que provienen del texto hebreo masorético. Ahora bien, el análisis de esos pasajes también pone de manifiesto que las citas se basan en otros autores latinos, como san Jerónimo, que sí que tuvieron a su disposición manuscritos del texto en lengua hebrea, o bien están tomadas de la versión *Vetus Latina*. En cualquier caso, no parece que Hugo ni Andrés hagan una traducción propia del texto masorético en sí mismo.

Lo que aquí se observa, junto con lo detectado en el primer capítulo, inclina a pensar que tanto Hugo como Andrés de san Víctor desconocían el hebreo y no tenían a su alcance manuscritos en esta lengua. Incluso, a partir de los datos observados, podría decirse algo parecido del griego, ya que, aunque incorporan algunas transliteraciones del griego, tampoco parece que provengan de un acceso directo al texto bíblico en griego, ya que esas referencias también se encuentran en las fuentes latinas de las que disponen para su trabajo.

En cambio, el tercer capítulo ofrece pistas importantes acerca de la relación de los victorinos con la exégesis judía. En efecto, la comparación de los comentarios sobre esos textos bíblicos con lo que dicen sobre ellos algunos exegetas hebreos, tanto representantes del *pesbat* como Rashi, Joseph Qara, Rashbam o Bekhor Shor, como con textos midráshicos e incluso algunos *targumim*, pone de manifiesto la existencia de paralelos no literales, pero clara-

mente constatables. De ahí, la autora señala que parece posible que Hugo y Andrés hubieran tenido noticias de esos contenidos por vía oral, tal vez gracias a algún o algunos judíos con los que pudiesen haber hablado acerca de estas interpretaciones, ya sea en conversaciones personales periódicas, ya en sesiones de trabajo conjunto. Algunas referencias, como la que hace Andrés de san Víctor al «*hebreus meus*», invita a pensar en que efectivamente pudieron disponer de algún asistente hebreo.

En su conjunto, la autora ha establecido que entre un tercio y un cuarto de las interpretaciones marcadas como «in hebreo» proceden de otros escritores anteriores latinos y en una proporción análoga deben su origen a conversaciones con exegetas judíos que vivían en aquel tiempo. Hay un buen número de interpretaciones comunes y puntos de contacto entre sus comentarios y los de Joseph Qara, Rashbam y Bekhor Shor, y, en el caso de Andrés de san Víctor también con Abraham ibn Ezra. Según la autora, los Victorinos no pudieron conocer a Rashi personalmente, pero conocieron a sus alumnos. En efecto, es muy probable que Rashbam haya conversado directamente con Hugo y Andrés. Es probable también que Joseph Qara haya dialogado con Hugo. Bekhor Shor pudo haber estado en contacto con Andrés. Respecto a Ibn Ezra, sin embargo, no es posible establecer si hubo un contacto personal con alguno de ellos, o si la relación fue con sus alumnos o discípulos. También hay un cierto número de interpretaciones «in hebreo» que parecen tener su origen en variantes de la *Vetus Latina*, el texto griego de los Setenta, o variantes textuales de la Vulgata. Por último, no ha sido posible dilucidar la procedencia de en torno a un quinto o un sexto del total de esas interpretaciones.

La bibliografía utilizada es exhaustiva, y el elenco final de obras usadas constituye también una excelente recopilación de todo lo que se ha escrito sobre el tema. Tiene indudable interés como punto de partida para cualquier investigador que quiera profundizar en la exégesis de Hugo y Andrés de san Víctor, pero también para quien desee adentrarse en el complejo mundo de los textos y los comentarios bíblicos, tanto cristianos como judíos, de los que se podía disponer en el siglo XII.

En síntesis, estamos ante un trabajo minucioso y preciso, que hace avanzar el conocimiento en un aspecto muy concreto, pero enormemente sugerente, de la historia de la exégesis medieval, y que muestra con naturalidad la existencia de relaciones puntuales de colaboración entre judíos y cristianos en la Edad Media.

Francisco VARO